

”Precisamente porque la Iglesia necesita una Acción Católica viva, fuerte y hermosa, quiero repetiros a cada uno:

¡Duc in altum!

¡Duc in altum, Acción Católica!

Ten la valentía del futuro. Que tu historia, marcada por el ejemplo luminoso de santos y beatos, brille también hoy por la fidelidad a la Iglesia y a las exigencias de nuestro tiempo, con la libertad propia de quien se deja guiar por el soplo del Espíritu y tiende con fuerza a los grandes ideales.

¡Duc in altum!

Sé en el mundo presencia profética, promoviendo las dimensiones de la vida a menudo olvidadas y, por eso, más urgentes aún, como la interioridad y el silencio, la responsabilidad y la educación, la gratuidad y el servicio, la sobriedad y la fraternidad, la esperanza en el futuro y el amor a la vida. Trabaja eficazmente para que la sociedad de hoy recupere el verdadero sentido del hombre y de su dignidad, el valor de la vida y la familia, de la paz y la solidaridad, de la justicia y la misericordia.

¡Duc in altum!

Acción Católica, ¡no tengas miedo!

Perteneces a la Iglesia y te ama el Señor, que guía siempre tus pasos hacia la novedad jamás descontada y jamás superada del Evangelio. Cuantos formáis parte de esta gloriosa asociación sabed que el Papa os sostiene y acompaña con la oración en este itinerario y, a la vez que os invita cordialmente a perseverar en los compromisos asumidos, os bendice de corazón a todos”.

(26 de abril de 2002)

Beatificación de S. S. JUAN PABLO II



Roma, 1 de mayo de 2011

Durante su pontificado, Juan Pablo II fue un gran impulsor de la labor de Acción Católica en la Iglesia. Con estas líneas queremos recordarle con especial cariño y recuperar algunas de sus reflexiones sobre el papel de los laicos en la evangelización.



- Los laicos en la Iglesia y en el mundo

“Ante todo, quisiera decirles que la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes (...). La Iglesia necesita la Acción Católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia, con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos; laicos que no reduzcan la fe a un hecho privado, y no duden en llevar la levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización, para construir la civilización del amor”. (26 de abril de 2002)

“Todo cristiano tiene el compromiso de testimoniar cuánto ha cambiado su vida por la gracia y cómo está animada por la caridad (...). La Acción Católica ha sido siempre, y debe seguir siendo, crisol de formación de fieles que, iluminados por la doctrina social de la Iglesia, están comprometidos en primera línea en la defensa del don sagrado de la vida, en la salvaguardia de la dignidad de la persona humana, en la realización de la libertad educativa, en la promoción del verdadero significado del matrimonio y de la familia, en el ejercicio de la caridad hacia los más necesitados, en la búsqueda de la paz y de la justicia, y en la aplicación de los principios de subsidiariedad y solidaridad a las diversas realidades sociales que interactúan entre sí”. (10 de agosto de 2004)

- La Acción Católica y la Iglesia

“La Acción Católica, por su íntima naturaleza, tiene una particular relación con el Papa y por ende con los obispos y con los sacerdotes: esta es su característica esencial. Cada grupo “eclesial” es un modo y un medio para vivir más intensamente el Bautismo y la Confirmación, pero la Acción Católica debe hacerlo de un modo muy especial, porque ella se ubica en ayuda directa a la Jerarquía, participando de sus preocupaciones apostólicas”. (30 de diciembre de 1978)

“Reflexionad con santo orgullo y con íntima alegría el carisma de la Acción Católica”. “¡Acoged con gratitud y con obediencia el carisma que el Espíritu Santo no cesa de donar generosamente! No olvidéis que cada carisma es dado para el bien común, esto es, en beneficio de toda la Iglesia”. (30 de mayo de 1998)

“La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico: porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que día a día expresáis una entrega fiel y apasionada”. (8 de septiembre de 2003)

- La Acción Católica, camino de santidad

“La Acción Católica es y quiere ser la escuela en la cual se aprende a elegir a Dios con todo el corazón y a seguir a Cristo como único Señor de nuestra vida. Queridos hermanos, os invito a renovar vuestro sí y os dejo tres consignas.

La primera es "contemplación": esforzaos por caminar por el sendero de la santidad, manteniendo fija la mirada en Jesús, único Maestro y Salvador de todos.

La segunda consigna es "comunión": tratad de promover la espiritualidad de la unidad con los pastores de la Iglesia, con todos los hermanos de fe y con las demás asociaciones eclesiales. Sed fermento de diálogo con todos los hombres de buena voluntad.

La tercera consigna es "misión": llevad como laicos el fermento del Evangelio a las casas y a las escuelas, a los lugares de trabajo y de tiempo libre. El Evangelio es palabra de esperanza y de salvación para el mundo”. (5 de septiembre de 2004)

“Que la Virgen ayude a la Acción Católica a continuar con entusiasmo en su compromiso de testimonio apostólico, trabajando siempre en cercana relación con la jerarquía, y participando de manera responsable en la pastoral parroquial y diocesana.

La Iglesia cuenta con la activa presencia de la Acción Católica y con su fiel entrega a la gran causa del Reino de Cristo. Yo también tengo una gran confianza en la Acción Católica y aliento a todos sus miembros a ser testimonios generosos del alegre anuncio evangélico para volver a dar esperanza a la sociedad actual en búsqueda de paz”. (12 de septiembre de 2004)